

PATRIA Y LETRAS

REVISTA IBERO-AMERICANA

Ciencias y Artes—Historia y Literatura—Agricultura, Industria y Comercio

Director propietario: NICOMEDES MARTÍN-MATEOS

— SUMARIO —

¡Meditemos!, por *Nicomedes Martín-Mateos*.—El Bierzo en la guerra de la Independencia, por *H. García Luengo*.—Rima, por *R. Dupuy de Lome*.—El estreno del primer «Don Juan Tenorio» y Viajes regios, por *Ismael Sánchez Estevan*.—El peso, por *José Nogales*.—Perojo.—El castillo de los Templarios, por *El Prior de Yuste*.—Los puertos de Canarias.—Injerto del tomate sobre la patata, por *Ch. Grosdemange*.—El «incultivo» de la vid.—La deuda de la Humanidad, por *Sócrates*.

¡MEDITEMOS!

Uno de nuestros poetas del siglo XVIII, el más filósofo de todos ellos, el más espiritualista, pero también el más desgraciado, reflexionando sobre la condición del hombre decía:

De no meditar nace
Nuestro mísero estado. La alta mente
A quien se dió pesar con ley severa
El bien y el mal, ó soñolienta yace,
O en fútiles objetos se derrama,
O del placer llevada suavemente
Del aura lisongera,
En su imagen falaz ciega se inflama:
El bien mentido cual verdad recibe:
Y de esperanzas y de sombras vive. (1)

Nuestro poeta tiene razón. No hay contraste más chocante que el que observamos entre las ideas del hombre y sus actos. Oidle con qué entusiasmo habla de lo bello y de lo bueno, con qué ardor busca la verdad y vitupera el vicio, y observadle enseguida cómo obra y con qué facilidad, después de predicar las más hermosas máximas, se adormece en las dulzuras de la vida animal.

Hay que meditar, pero meditar con provecho. La festividad de hoy y las tristezas de mañana nos convidan...

Pensemos en la muerte... Muy pronto puede ser con nosotros este negocio... y, qué es ello?

El triunfo de los principios deletéreos que traemos al nacer.

Una pequeña suma de días distribuida desigualmente á todos los hombres, sirve para desarrollar y aniquilar nuestros cuerpos. Se extienden y se fortifican durante algunos años, y retrogradan y pierden sus fuerzas y su belleza durante otros pocos. Los años, decía Horacio con muchísima verdad, son como esos grandes bandoleros que nos roban siempre alguna cosa al pasar.

El cuerpo no es más que un edificio que la muerte derriba en todos sus pisos: la cabeza, llena de proyectos; el corazón, agitado por amores ú odios; el estómago, sobrecargado de alimentos; las columnas que nos sostienen... todo cae, causando más ó menos ruido, según el que hemos hecho en el mundo.

Si el organismo se desploma, el espíritu presencia ileso su ruina, y feliz el que puede decir con Job: «Polvo, que hasta aquí he llamado cuerpo, mirándote como una porción de mí mismo, tan encantador, tan precioso, ¿qué hay de común entre tú y yo? Marcha á unírte á los gusanos y á la podredumbre, tu madre y tus hermanos».

La muerte es la exaltación del alma y la humillación del cuerpo.

Cuando tan fatal momento se aproxima, y puede ser por la integridad de los sentidos perci-

(1) Meléndez Valdés.

bido, muchos misterios se esclarecen, muchas ilusiones se disipan, y acaso veamos por un prisma más verdadero la misma disolución que tanto nos asombra y nos espanta. En los cortos días que gozamos de una libertad cumplida, pudiéramos decir con el poeta Schiller: «¡Yo soy hombre! ¿Qué hay por cima de este estado? Puede usar de tan altivo lenguaje aquel cuya independencia ilumina el sol de Dios, aquel que tiene el derecho de marchar con la frente alta y de hacer escuchar sus cantos.» Y ya que hemos nombrado al gran poeta alemán, conviene recordar sus últimos momentos, pues confirman nuestras anteriores ideas.

—¿Cómo os encontrais?—preguntaba madame Wolzogen al poeta moribundo.

—Siempre más tranquilo—respondió reconciliado con las esperanzas inmortales.

Próximo ya á terminar el sueño de la existencia, en esa hora en que el entendimiento despierta á la eternidad, Schiller levantó al cielo una luminosa y tranquila mirada y dijo «Muchas cosas me parecen ahora menos oscuras» y se cerraron sus ojos para siempre. ¡Ah! ¿quién sabe si al cerrar los ojos corporales, veremos con más claridad el mundo que tanto nos apasiona?

Hay que decir con Sócrates: *la muerte es un bien*. Y nosotros añadimos: más que un bien, es la mayor felicidad concedida por Dios á los hombres. Lo que pasa, es que se teme ese momento porque no podemos llevar anotado nada bueno para el Haber del Gran Libro.

La muerte es menos dura que el remordimiento que deja el mal obrar.

La fiesta que hoy conmemora el orbe cristiano fué instituída en honor de TODOS LOS SANTOS en el año 731, por el papa Gregorio III, y en la basílica de San Pedro se les consagró una capilla. Esta fiesta tuvo siempre gran celebridad en Roma desde aquella fecha.

Un concilio del siglo XI, le asignó vigilia, al par que el Pontífice Sixto IV, en 1480, una octava. Los griegos tienen la costumbre de celebrarla el domingo posterior á la Pascua de Pentecostés.

El sábio abad de Cluny, llamado Odilón, fué el primero que concibió la idea de añadir á aquellas festividades, oraciones por los muertos, práctica que se viene conservando desde el año 1027.

Conservemos y conservad esa gran festividad de TODOS LOS SANTOS con una *oración mayor*. Mañana acordémonos y acordaos de vuestros padres y hermanos que ya rindieran el más preciado tributo al Dios Creador.

Orad, puesto que la oración supone el amor,

no olvidando que por ella entra el hombre en su elemento, y este elemento ilumina, purifica todas las facultades, restablece la armonía de la vida.

No oreis rutinariamente; haced reflexiones; hablad á solas cosas nuevas; tened en cuenta que la oración puede ser uno de los mejores aspectos del *nosce te ipsum*, el más seguro camino de la meditación, y un principio del saber. Por último, la oración es la cúpula del gran edificio del espiritualismo, y es ininteligible sin el completo conocimiento de Dios, de la vida futura, de la ley moral, de todas las realidades que proceden de la teoría de las ideas.

Por esto la fé y la oración existen siempre en igual proporción. Si la fé es un poco viva, encuentra en la oración su consuelo y alegría. ¿Qué hacemos cuando queremos obtener de los hombres algún alivio para nuestros males? ¿Con qué ardor y con qué perseverancia no nos aplicamos á ganar su afecto!

He aquí lo que la oración debe ser respecto á Dios para obtener de Él la rectitud y pureza de corazón.

¿Oís el doliente sonido de la campana que hien-de las pardas nieblas de Noviembre?

Levantáos; cubríos con vuestros vestidos de luto, y por entre los árboles que la inclemencia del otoño ha despojado de su pompa, id á coger la palma de los muertos, la rama de los cipreses.

Las rosas de más vivos matices y más suaves perfumes, las hojas que brotan con más vigor y lozanía, se marchitan, caen y pasan; pero el ciprés nunca pierde su verdor: élévase mudo y silencioso sobre los demás árboles, flores y plantas que crecen en torno suyo, y aparece con un sombrío aspecto sobre sus despojos, como la muerte sentada sobre las ruinas. ¡El es la diadema, la palma, la sombra, la guirnalda de la muerte! ¡Mañana es su fiesta, es el día de los difuntos! Es el día de la unión y reconciliación, es el banquete de familia aderezado para todos y en particular para el hijo pródigo: es la encrucijada de dos caminos, el ángulo del muro de separación: en ese día llegan á tocarse la vida y la muerte, y orando juntas se cobijan al abrigo de la mano poderosa del Creador.

La brisa fugaz, la campana silenciosa, los blandones que se apagan, todo en este día os clama: ¡esperanza!

Es preciso orar, es preciso que cuando el sol se ponga, la pobre espigadera tenga su canastillo rebosante de oraciones para presentarlo al Señor en ofrenda.

¡He ahí la mejor corona!

NICOMEDES MARTÍN-MATEOS.

EL BIERZO EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

La participación que en la guerra de la Independencia tuvo la región berciana fué muy grande, como lo testifican los hechos bélicos que en dicho país se desarrollaron en el transcurso de aquella épica lucha que, al par que puso en evidencia la bravura española, hubo de traducirse en una lección durísima dada por la nación ibérica al Capitán del siglo.

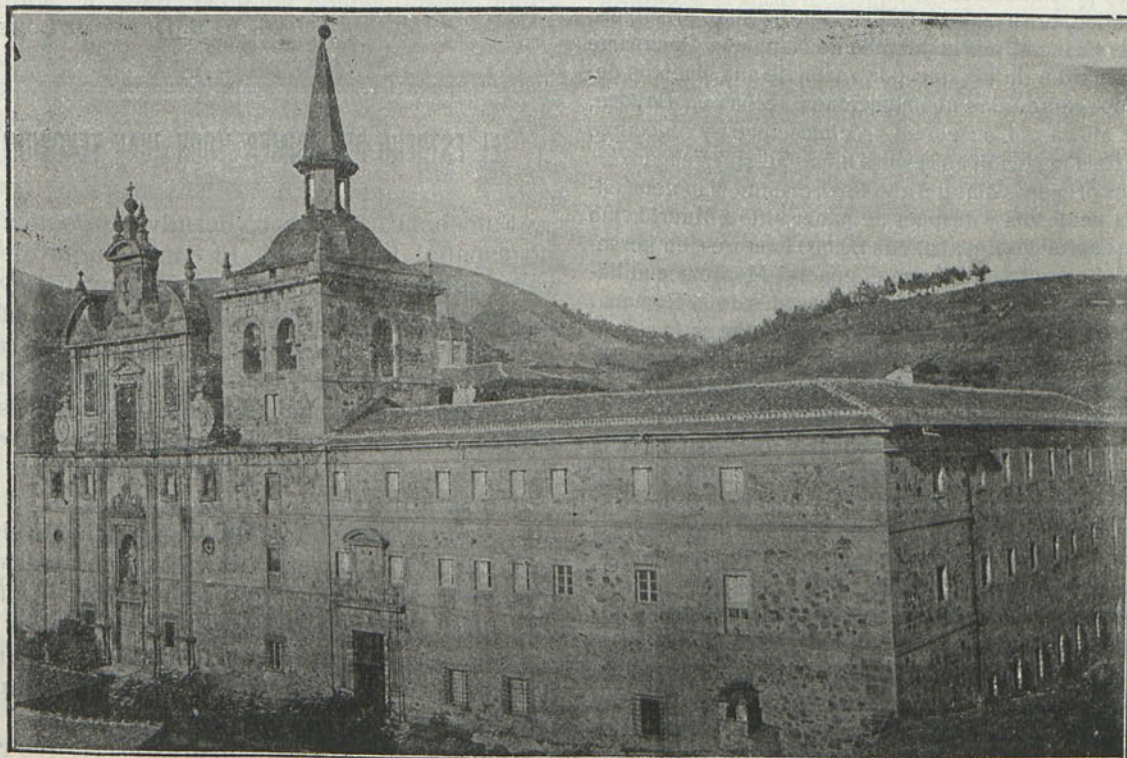
Desde los comienzos de la guerra, cuando los primeros movimientos militares tuvieron lugar en el noroeste de España, provocados como eran por aquel arranque general de insurrección, ya ocurrieron sucesos de importancia en el extremo oeste de la provincia leonesa.

Sin embargo, el acontecimiento que reviste un mayor relieve en aquellos primeros días de la trágica lucha que más tarde se propagó á toda España, es un hecho de negra memoria, deshonroso y execrable, un crimen que llenó de oprobio á quienes le perpetraron.

Mandaba el ejército de Galicia el capitán general don Antonio Filangieri, que al fijar su cuartel general en Villafranca del Bierzo, lugar en donde hubo de apostarse para impedir el paso de las tropas francesas al territorio gallego y en donde organizó y se dedicó á disciplinar las suyas, recibió orden, comunicada por la Junta de Galicia, de que entregase el mando del ejército al teniente general don Joaquín Blake, de origen irlandés. Así lo hizo Filangieri, y por disposición del que le había reemplazado en el cargo, quien adelantó su cuartel general adonde éste había puesto de antemano las avanzadas, ó sea hacia el puerto de Manzanal, que da ya salida al terri-

torio de Astorga, permaneció el antecesor de Blake en Villafranca del Bierzo. El ejército carecía de casi toda organización; su movilización era muy lenta, y el avance de las fuerzas se hacía muy penoso por falta de recursos y de medios de transporte. A tales contratiempos añádíase un motivo más de disgusto para las fuerzas que habían quedado en Villafranca á las órdenes de Filangieri, al ver que, en tanto que Blake continuaba avanzando hacia Castilla, Filangieri permanecía estacionado y retardaba la voluntad que de salir al terreno llano manifestó un ejército que carecía hasta de pan. La culpa no era de Filangieri, que no hacía otra cosa sino acatar órdenes superiores; pero un sargento que había sido castigado en la Coruña por el general y que guardaba rencor aún por la humillación sufrida, supo azuzar traidoramente á un destacamento de voluntarios de la marina de la Coruña, que eran los que mayor descontento mostraban, y aprovechar el carácter díscolo y levantisco de aquella gente para incitarla á dar muerte al general. Así sucedió: el día 24 de Junio fué asesinado don Antonio Filangieri, hombre afable y de suave condición, del modo más alevoso é inicuo. En vano intentó evadirse, pues cayó en manos de aquella soldadesca indisciplinada y salvaje, que, ensañándose en él, denigrándole y dándole el apelativo de traidor, le fué arrastrando hasta la casa del marqués de Villafranca, donde hubo de sucumbir el infeliz general.

A poco de este suceso fué cuando tuvo lugar la primera invasión de la provincia leonesa por el ejército francés. Ocurrió esto después de la batalla de Medina de Rioseco, en la que fueron derrotados los generales Cuesta y Blake, que acaudillaban el ejército español. Después de la derrota, ocurrida el 14 de Julio de 1808, el general Cuesta



VILLAFRANCA.—CASA RESIDENCIA DE LOS RR. PP. PAULES

emprendió la retirada á León, y en tanto Blake reorganizó sus tropas y se internó en el Bierzo con 25.000 hombres, y en esta región se hallaba cuando su vencedor, el mariscal Bessieres le hizo proposiciones ventajosas en el sentido de que se pasase á la causa de Napoleón: propuestas que fueron honrosamente rechazadas por el general irlandés.

Cuando el general Cuesta, esquivando un nuevo encuentro con Bessieres, abandonó á León, la Junta de la capital se retiró á Ponferrada, y, aunque después de algún tiempo regresaran á ésta algunos de sus vocales, quedaron otros, entre ellos el ex-ministro de Marina don Antonio Valdés, quien se puso en inteligencia con la Junta de la Coruña á fin de conseguir que se formase una sola corporación en la ciudad de Lugo, cuya Junta había de ser una fusión de las de León, Castilla y Galicia. Así se hizo, y los vocales que permanecían en Ponferrada se trasladaron á Lugo, invistiéndose del poder de representantes de la Junta leonesa, en tanto que en la capital de la provincia se procedía á crear, en son de protesta, una Junta Suprema del Reino de León. Por lo demás, la Junta de los reinos castellano y leonés, residente en Ponferrada durante algún tiempo, adoptó el acuerdo feliz de no acatar las órdenes del Supremo Consejo de Castilla, que se había arrogado el poder supremo de la nación cuando José Bonaparte, noticioso de la derrota de Bailén, hubo de huir de Madrid. Por eso, entre otras cosas, la Junta de Ponferrada transmitió al Ayuntamiento de León la orden de que no se pusieran en ejecución los mandatos del Supremo Consejo, referentes á la solemne proclamación de Fernando VII como rey de España, «porque además de que el Sr. D. Fernando VII está reconocido por todos sus pueblos y proclamado en el corazón de sus fieles y valerosos vasallos, era cosa muy ridícula que estando prisionero S. M. en Francia, por la perfidia de Napoleón Bonaparte y baja cobardía de los que por razón de sus puestos debieron oponerse á las abominaciones hechas en Bayona, pensase ahora el Consejo en proclamaciones y regocijos, cuando toda la nación no respira sino guerra y venganza.»

En los primeros días del año 1809, cuando Napoleón entró en la península y después de poner sitio á Madrid vino desde la capital de España, con 80.000 hombres, en persecución del ejército inglés que el general Moore acaudillaba, este jefe y el general español marqués de la Romana, después de abandonar á Astorga, emprendieron la retirada hacia Galicia, eligiendo Moore el camino de Manzanal, de fácil acceso, y dejando el paso de Fuentebadón, casi impracticable y cubierto entonces de nieve, al marqués de la Romana, quien deseaba permanecer allí y defender la entrada del Bierzo, en cuyas montañas podían hacer frente al mismo Napoleón, cuyas divisiones venían picando la retaguardia á los aliados, después de dejar al emperador francés en Astorga. Entre otros alcances desagradables, tuvieron los ingleses el de la vanguardia del mariscal Soult, despachada desde Astorga por Napoleón para que les fuera acosando en su huida. Los soldados ingleses, aquellas hordas, más que divisiones de un ejército beligerante, hicieron mil estragos en cuantos pueblos cruzaron á su marcha, en Bembibre sobre todo, pues aquí, como en otros pueblos, saquearon las casas, incendiaron muchos edificios é hicieron víctimas de sus tropelías á los infeli-

ces moradores. En Cacabelos fué donde se vieron alcanzados por las avanzadas de Soult, que les hizo perder 300 hombres, aunque los franceses tuvieron asimismo una pérdida muy importante en la del general Augusto Colbert, bravo y apuesto militar que pereció bajo las balas de los tiradores ingleses, apostados en las márgenes del camino, al querer demostrar su valor, ofendido por una orden, deprimente para él, del general Soult. Tras esta refriega, llegaron los ingleses á Villafranca, donde reprodujeron toda aquella serie de desórdenes á que hubieron de entregarse durante su fuga, hasta que la horda se internó en la provincia de Lugo (como el marqués de la Romana lo había hecho también cruzando por Ponferrada antes) y continuó asolando los territorios del tránsito, hasta la Coruña, como haciendo á los pueblos pagar la culpa de Napoleón al perseguirles por el pavor que á tales soldados causara el solo anuncio de la llegada del enemigo.

H. GARCÍA LUENGO.

RIMA

Lágrimas son las fúlgidas estrellas
Que pueblan los espacios infinitos;
Lágrimas de amargura que palpitan
Flotando entre suspiros.

Son el raudal de lágrimas que vierten
Los muertos por los vivos;
Son el llanto de amores de unas almas
Que lloran de otras almas el olvido.

R. DUPUY DE LOME.

EL ESTRENO DEL PRIMER "DON JUAN TENORIO"

Fué hacia 1625, á poco del advenimiento al trono español de Felipe IV. El conde-duque de Olivares preparaba una sorpresa al joven Rey tan apasionado por cuanto al arte escénico se refería; y al efecto, había organizado una brillante representación en los Jardines del Buen Retiro, en un encantador teatrillo construido sobre una isleta, dentro de un lago artificial y medio perdido entre la arboleda frondosa.

Nuestra literatura alcanzaba entonces su más alto grado de esplendor. Habíase publicado el *Quijote*; Lope de Vega, aunque viejo, daba todavía al teatro sus admirables comedias; Alarcón, Tirso de Molina, Vélez de Guevara y otros ilustres dramaturgos, competían con el Fénix de los ingenios; dos jóvenes precoces, Calderón y Rojas, empezaban á hacer concebir grandes esperanzas.

Con las obras de tan ilustres escritores regojábase la refinada corte del rey Felipe. Y era de

ver el entusiasmo que despertaban en hidalgos y caballeros los hermosos versos que á diario declamaban los actores de los corrales de la Pache-ca y de la Cruz y en ocasiones solemnes los del Buen Retiro.

Las localidades de este último teatro estaban llenas en la función á que nos referimos. Damas aristocráticas con lujosos trajes y complicadísimos peinados; caballeros de gallarda apostura de los que sirvieron de modelo á Velázquez, discre-teaban hablando de arte y de amor. Era de noche; pero brillante iluminación trocaba en claridad la sombra.

Obedeciendo las leyes de la etiqueta, entre un lucido cortejo de grandes de España y criados con antorchas, llegaron los últimos los reyes. Un gentilhombre ofrecióles flores y frutas en ricas bandejas de repujado oro del Perú. Los reyes colocáronse en sus puestos; preludiaron enseguida las guitarras, y la *Amarilis*, tras de dirigir un saludo á los monarcas y á la concurrencia, anunció la comedia que iba á representarse.

Se titulaba esta *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, la primera obra en que apareció como protagonista don Juan Tenorio, y su acción se desarrollaba en Nápoles, Tarragona, Sevilla y Dos Hermanas, según indicaban diferentes carteles, pues á eso se reducían las decoraciones.

Pero, si el decorado era pobre, en cambio los trajes de las actrices valían un dineral. María de Córdoba, la *Amarilis* de los poetas, vestía riquísimas telas de Oriente, procedentes del sultán Amurat y que la había regalado el conde-duque de Olivares; María Calderón ostentaba preases de brillantes, regaladas unas por el duque de Medina de las Torres y otras por el propio Rey, de quien, según las crónicas, debía tener cuatro años más tarde un hijo, el turbulento don Juan de Austria.

El papel de don Juan Tenorio fué creado por Roque de Figueroa, ilustre actor, hijo de noble familia y muy bien educado, que sólo por vocación irresistible se consagró á la escena. Elegante, desenvuelto, gallardo, era un don Juan ideal. Desde las primeras escenas, cuando sorprendido con la duquesa Isabela por el Rey de Nápoles lanza su desenfadado,

...¿Qué ha de ser?

Un hombre y una mujer,

hasta el trágico final, no dejó de oír aplausos del público, aplausos que iniciaban siempre las personas reales.

La obra agradó mucho toda ella. La entrada de la estatua de don Gonzalo causó profunda impresión; sus breves palabras, pronunciadas con voz hueca «como cosa venida del otro mundo» ex-

tremerían al auditorio... Y cuando, en la terrible escena de la capilla sucumbe don Juan, impeni-tente cogido por la estatua y abrasado por el fuego del infierno, una tempestad de aplausos estalló coronando el ingenio del dramaturgo y la habilidad de los actores.

El final, obligado en aquella época, en que el Rey deshace los entuertos cometidos por Tenorio, dejó á todos satisfechos. Olivares, haciendo alarde de erudición, informó al monarca de que el apellido Tenorio pertenecía á la historia; precisamente en la época de la acción de *El burlador*, bajo el reinado de don Alfonso XI, un don Alonso Tenorio había sido almirante de Castilla.

Concluida la representación, tras no pocos saludos y ceremonias—era terrible la etiqueta de los Austrias—sus majestades fueron á cenar á un bosquecillo, iluminado profusamente, y en donde había además de la real, diferentes mesas para las distintas categorías de nobles.

Antes de retirarse preguntó Felipe IV por el autor de la comedia que tanto le había agradado. Era un fraile de la Merced, de amplia frente, larga nariz, labios finos, orejas grandes y mirada penetrante; su pálida faz armonizaba con el severo hábito blanco y negro. Había compuesto numerosas comedias haciendo en todas alarde de fino ingenio y de sutileza no común. Llamábase Gabriel Telléz, pero era más conocido por el pseudónimo que, cubierto de gloria, ha llegado hasta nosotros y será inmortal: Tirso de Molina.

ISMAEL SÁNCHEZ ESTEVAN

VIAJES REGIOS

Veloz como la centella...

En la mañana del 29 de Mayo de 1358, el furor del rey D. Pedro no reconocía límites. Todo el mundo se alzaba contra él; y cuando trataba de castigar, los rebeldes escapábansele de entre las manos... Su hermano D. Tello, después de una intentona fracasada, había desaparecido; acababa de saber que salió de Sevilla dos días antes, huyendo hacia el Norte, evitando el riguroso y justo castigo... Y ante esta idea, el violento monarca de Castilla rugía iracundo, midiendo á largos pasos los inmensos salones del alcázar sevillano.

Aquella vez, sin embargo, no sería posible la burla, seguía pensando el Rey. El mismo iba á perseguir al fugitivo. Era indispensable hacer un terrible escarmiento. D. Fadrique había perecido aquella misma mañana; D. Tello debía seguirle en breve plazo...

Y en efecto, Sevilla vió salir de su recinto, á medio día del 29 la comitiva regia. Era reducida, para que alcanzase la mayor rapidez posible. Acompañaban al Rey, Suer Pérez de Quiñones, su guarda mayor; Juan Tenorio, su repostero; dos caballeros de la Corte, Ferrán Ramírez y Hernando de Sanabria y acaso alguien más; y escoltábanle cincuenta jinetes escogidos de la flor del ejército castellano, mandados por el capitán Alvar Gonzalo. El Rey viajaba en una carroza tirada por cuatro poderosas mulas; y dos grandes carros, tirados por mulas también, conducían el material indispensable para la expedición.

El tiempo era claro, sereno; el terreno, húmedo, sin llegar á estar encharcado, favorecía la marcha de los caballos... Y la comitiva cruzaba los campos andaluces en vertiginoso galope, sin detenerse un segundo.

Entrada la noche, llegó el Rey á Bélmez. La víspera había pasado por allí D. Tello, con seis acompañantes, sin detenerse.

Brevísimas horas descansaron en Bélmez el Rey y su séquito. Al rayar el alba, nuevamente los campos andaluces estremeciéronse bajo el galope unido de sesenta caballos.

Y la marcha continuó, con rapidez inverosímil, favorecida por un tiempo excelente... Unos minutos para comer é informarse, cuatro ó seis horas para dormir; no había más descansos. El 30 por la noche, dormía el soberano en una villa próxima á Ciudad Real; el 31 en Tarancón, pocas horas después de haber salido de Tarancón D. Tello.

Era aquella una carrera insensata, loca. Algunos caballos quedábanse en el camino; pero eran fácilmente reemplazados en los pueblos del tránsito, sin retrasar la marcha ni un momento.

La distancia que separaba al fugitivo de sus perseguidores disminuía velozmente. El día 1.º de Junio pasaron por Guadalajara don Tello y don Pedro con seis horas de diferencia... El 2 la diferencia se había reducido á dos horas en Almazán, donde el Rey pernoctó... El furor de éste acrecentábase al ver próximo el momento de la venganza. Unas horas más, un postrer esfuerzo, y D. Tello caería en su poder.

El descanso en Almazán, en estas condiciones, fué casi nominal, como puede suponerse. Aunque la fatiga empezaba á dejarse sentir con aquellas marchas forzadas, el Rey no se cansaba. Y casi de noche salía de Almazán, jurándose no reposar hasta tener cautivo al rebelde.

El tiempo había cambiado. El cielo estaba amenazador. El terreno montuoso y quebrado dificultaba la marcha... Y en los pueblos del tránsito, empezaron á faltar noticias del fugitivo, que, indudablemente, seguía otra dirección...

Quiso D. Pedro, á medio día del 3, cambiar la suya. Pero, como si todo se conjurase en su contra, abriéronse las nubes, lanzando cataratas de agua, cuando el monarca y su escolta hallábanse en despoblado...

Luchando con el temporal, avanzaba el cortejo penoso y lentamente. D. Pedro deshacíase en imprecaciones. Tal vez D. Tello, fuera del alcance de la nube, volaba en aquellos momentos y se le escapaba sin remedio... Anocheció en descampado. A la carroza del Rey rompiósele un eje y volcó...

Hubo que pasar la noche bajo tiendas. La lluvia cesó hacia las doce; pero, cuando al rayar el día tratóse de continuar el viaje, tras inútiles esfuerzos para arreglar la carroza, hubo de abandonarla, por el estado del piso. En poco estuvo que los carros no se perdieran también. El Rey, montó á caballo, y con sus caballeros entró en Haro el día 4.

La pista estaba perdida. Un azar ayudó entonces al monarca; el capitán Alvar Gonzalo averiguó por casualidad que D. Tello, á salvo del chaparrón, llegó la víspera á Aguilar de Campoó donde creíase seguro. E inútil es decir que, con esta noticia salió D. Pedro inmediatamente de Haro, sin tener en cuenta la fatiga de sus acompañantes.

El 5 llegó D. Pedro á Aguilar, siempre á caballo. Pero D. Tello tenía sin duda espías, y cuando los perseguidores penetraban en el lugar, el perseguido había marchado... ¿Hacia dónde?... Poco tardaron en saberlo. Hacia la costa, hacia Bermeo...

¡Otra vez á caballo!... La persecución tomaba caracteres fantásticos, de pesadilla... Día y medio duró aún. A las once de la mañana del día 7 D. Pedro con la vanguardia de los suyos entraba en Bermeo... Dos horas antes, D. Tello habíase hecho á la vela...

Cuentan las crónicas que este viaje relatan, que todavía el Rey de Castilla se embarcó y persiguió á su hermano por mar hasta Lequeitio... Y añaden que la rapidez del viaje causó general admiración aun en aquellos tiempos que tan hechos á marchas violentas estaban los caballeros. ¡En nueve días había cruzado D. Pedro toda España, de Sur á Norte, desde Sevilla á Bermeo!... Celeridad inaudita, que un cronista celebra diciendo, que el Rey persiguió á D. Tello «veloz como la centella».

¡Progresos de los tiempos!.. Cruzar España en nueve días á costa de mil penalidades, con el acicate de una enconada persecución era entonces ir «veloz como la centella»... En tanto que ahora, en estos meses de viajes, por simple gusto y con to-

Familia Cariofiláceas

Dianthus toletanus, B. et R.—*Dianthus lusitaniensis*, Gros.—*Dianthus caricifolius*, B. et R.—*Dianthus brachyanthus*, Boiss.—Estas cuatro especies crecen en la sierra.

Familia Malváceas

Malva sylvestris, L.—Vulgarmente Malva común. Crece en toda la zona templada.

Familia Ramnáceas

Rhamnus alpina, L.—*Rhamnus frangula*.—Vulgarmente Arraclán. Crecen ambas en la sierra. *Zizyphus vulgaris*, Juss.—Vulgarmente Azufaifo. Crece en la zona templada, siendo sus frutos comestibles.

Familia Anacardiáceas

Pistacia lentiscus, L.—Vulgarmente Lentisco. Vive mezclado con la jara y la retama blanca en algunos rodales de monte bajo de las márgenes del Tietar. *Pistacia terebinthus*, L.—Vulgarmente Cornicabra. Habita en la porción baja del valle y de ella se extrae por incisión una terebentina impura.

Familia Leguminosas

Trifolium pratense, L.—Vulgarmente Trébol. *Anabrichys*, Gaertn.—Vulgarmente Pipirigallo. Estas dos especies son muy comunes en los prados. *Astragalus glycyphyllos*, L.—*Hedysarum obscurum*, L.—Crecen ambas especies en las sierras del partido. *Vicia sativa*, L.—Vulgarmente Albergia: crece en los campos cultivados. *Genista barnadesii*, Graells.—Vulgarmente Cambrión: vive en el puerto del Pico. *Sarothamnus purgans*, Godr. et Greu.—Vulgarmente Piorno negro: crece en la sierra, desde los 1200 metros de altitud hasta más de los 2500.

Esta planta predominante en la región en que habita. Florece en Junio y por zonas, mediando algún tiempo entre la floración de las bajas y altas. Hasta los 1500 metros, se mezcla con el piorno merino y el albar que abundan bastante menos. *Sarothamnus scoparius*, Koch.—Vulgarmente Retama negra: crece mezclada con el piorno negro hasta la altitud de 1500 metros. *Genista florida*, L.—Vulgarmente Retama blanca: abunda en el monte bajo del Valle y en los bosques de pinos negrales hasta 1200 metros. Los piornos y retamas, especialmente el piorno negro, suministran en unión del pino casi todo el combustible que se consume en el partido.

Familia Rosáceas

Spiraea filipendula, L.—Vulgarmente Soxifre-

ga roja: crece en las sierras del partido. *Rubus discolor* W.—Vulgarmente Zarzamora. *Potentilla auserina*, L.—Vulgarmente Plateada. *Potentilla comarum*, Scop.—Crecen estas tres especies en la zona templada. *Potentilla fragaria*, Pois.—*Rosa canina* L.—Vulgarmente Escasamujo. *Crataegus monogyna*, Jacq.—Vulgarmente Espino majuelo: crecen estas tres especies en la sierra de Gredos.

Familia Crasuláceas

Sedum brevifolium, D. C.—Crece en la falda del pico Almanzor á 2500 metros. *Sedum reflexum*, L.—Crece en la sierra, empleándose como estíptico y cicatrizante.

Familia Saxifragáceas

Saxifraga stellaris, L.—*Saxifraga nervosa*, Lap.—Crecen ambas en la sierra.

Familia Umbelíferas

Sanicula europaea, L.—*Astrantia mejor*, L.—Crecen ambas en la sierra: la primera se emplea en las contusiones, y las semillas de la segunda son purgantes. *Feniculum Vulgare*, Gert.—Vulgarmente Hinojo: es común en todo el partido. *Conopodium butinioides*, Boiss et Rent.—Esta especie crece en las hendiduras en la sierra. *Laserpitium siler*, L.—*Orlaya grandiflora*, Floffin.—Ambas son propias de la misma sierra. *Contium maculatum*, L.—Vulgarmente Cicuta: crece en toda la zona templada (venenoso).

Familia Caprifoliáceas

Sambucus nigra, L.—Vulgarmente Sauco: crece en toda la zona templada pero con más abundancia en término de Arenas; su corteza, privada del epidermis, se emplea contra la hidropesía, y las flores cuando están frescas, como purgante y cuando secas como sudorífico, usándose también el cocimiento de las mismas contra las inflamaciones externas. *Vivurnum Opulus*, L.—Vulgarmente Mundillos: crece también en el término de Arenas. *Lonicera caprifolium*, Santi.—Vulgarmente Madreselva; crece en las subzonas templada y cálida-templada; sus bayas se tienen por diuréticas, las flores por expectorantes y sudoríficas y las hojas por deterativas. *Lonicera xylosteum*, L.—Vulgarmente Cerecillo: se da en la zona templada; sus bayas se consideran como laxantes.

Familia Rubiáceas

Galium purpureum, L.—Vulgarmente Yerba del Cabrón: se da en la porción inferior de la sierra.

Familia Valerianáceas

Valeriana officinalis, L.—Crece en la sierra, se usa la raíz como antiespasmódico.

Familia Compuestas

Adenostyles petasitis, Toru.—Vulgarmente Calabacera: crece en término de Arenas y en la laguna de Gredos. *Bellis aenea*, L.—Se dá en las sierras del partido *Solidago visga aurea*, L.—Vulgarmente Vara de oro. *Phagnalon sordidum*, D. C. *Phagnalon saxatile*, Cass.—*Authemis tinctoria*, L.—Estas cuatro especies habitan en la sierra (1) *Artemisia abrotanum*, L.—Vulgarmente Abrótano: crece en todo el partido. *Artemisia glutinosa*, Gay.—Crece en la falda del pico Almanzor á 2400 metros. *Artemisia absinthium*.—Vulgarmente Ajenjo: crece en la porción inferior de la sierra; se emplea como vermífugo y excitante estomacal. *Daronicum carpetanum*, B. et R.—Crece en la sierra. *Senecio tournefortii*, Lapp.—Vive en los sitios más elevados de la sierra á 2500 metros de altitud; el señor Donayre la vió florecer á mediados de Agosto en puntos poco antes cubiertos por las nieves. *Senecio artemisiifolius*, Pers.—Crece en la sierra. *Centaúria eyanus*, L.—Vulgarmente Aldiza: vive en la sierra y en los sembrados. *Carduus nutans*, L.—*Carduus carpetanus*, Boiss.—*Hieracium castellanum*, Boiss.—Crecen estas tres especies en la sierra.

Familia Campaniláceas

Jasione carpetana, Boiss.—*Campanula herminii*, Hoffm.—Viven ambas en la sierra, la última á más de 2000 metros.

Familia Ericáceas

Arbutus unedo, Tourn.—Vulgarmente Madroño: vive asociado á la jara y retama blanca en la subzona cálida-templada; sus hojas son curtientes y los frutos de sabor dulzaino son indigestos, dando por fermentación un licor espirituoso. *Calluna vulgaris*, Lalisb.—Vulgarmente Orezo: crece en toda la zona templada. *Erica vagans*, L.—Es parecida al brezo común y crece con menos abundancia en el mismo terreno que aquél.

Familia Oleáceas

Fraxinus angustifolia, Vahl.—Vulgarmente Fresno de Castilla: crece mezclado con otros árboles en la subzona cálida-templada.

Familia Gencianáceas

Gentiana lutea, Tourn.—Vulgarmente Genciana: crece en la sierra y se emplea como aperitivo.

Familia Borragináceas

Anchusa itálica, Ret.—Vulgarmente Buglosa: se da en la sierra.

Familia Solanáceas

Datura Stramonium, L.—Vulgarmente Estramonio: crece en la subzona fría-templada; se emplea como narcótico y contra el asma. *Hyoscyamus niger*, L.—Vulgarmente Beleño: se dá en la sierra y posee también propiedades narcóticas (venenosas.)

Familia Escrufulariáceas

Verbascum blattaria, L.—Crece en las laderas de la sierra. *Linaria alpina*, D. C.—Vive en las praderas de las altas cimas de la sierra *Anarrhinum bellidifolium*, Desp. y *Autirrhinum bellidifolium*, Tourn.—Viven ambas en la misma sierra. *Digitalis purpurea*, L. y *Digitalis thapsus*, L.—Crecen en la sierra; la primera vulgarmente Digital, figura á la cabeza de los medicamentos del corazón, (venenosos.) *Verbascum thapsus*, L.—Vulgarmente Gordolobo: crece en la parte inferior de las sierras del partido; las hojas y flores se usan en cocimientos contra las hemorroides (almorranas).

Familia Labiadas

Lavándula pedunculata, Cav.—Vulgarmente Cantueso: habita en los lugares incultos. *Mentha rotundifolia*, L.—Vulgarmente Mastranzo y *Mentha Pulegiina*, L.—Vulgarmente Poleo. Se encuentran ambas en las márgenes de los arroyos y praderas pantanosas. *Origanum virens*, Lk.—Vulgarmente Orégano: vive en la falda de las sierras y en el monte bajo del Tietar. *Thymus vulgaris*, L.—Vulgarmente tomillo: se da en las sierras del partido. *Salvia verbenaca*, L.—Vulgarmente Yerba de los ojos: crece en las tierras más pobres. *Rosmarinus officinalis*, L.—Vulgarmente Romero: crece en todo el partido por bajo de los 800 metros. Todas estas especies son estimulantes, y además se emplean para aromatizar y sahumar las habitaciones.

Familia Fitolacáceas

Phytolaca decandra, L.—Vulgarmente Carmenera: Crece en término de Candelada.

Familia Timeleáceas

Daphne genkwa, L.—Vulgarmente Torvisco: vive en las subzonas templada y cálida-templada; sus hojas, frutos y corteza dan un principio acre y vixicante que sirve para utilizarlos como epispásticos. De esta planta y del Gordolobo se hace un uso criminal por los pescadores con objeto de aumentar la pesca para la cual constituyen un veneno enérgico.

(1) Cuando se menciona la Sierra, se hace referencia á la de Gredos.

Familia Urticáceas

Urticadioica, L.—Vulgarmente Ortiga: crece en todo el partido. *Ulmus campestris*, L.—Vulgarmente Olmo: vive en las tierras algo sueltas y húmedas.

Familia Cupulíferas

Alnus glutinosa, Willd.—Vulgarmente Aliso: vive en la parte baja del Valle, no alcanzando gran desarrollo. *Quercus pedunculata*, Erh.—Vulgarmente Roble: crece en la subzona cálida-templada y en la falda de la sierra hasta la altitud de 1500 metros: las matas de dicho árbol viven mezcladas con las demás especies que forman el monte bajo de las márgenes del Tietar; su corteza sirve para el curtido de las pieles por el tanino que contiene. *Quercus ilex*, L.—Vulgarmente Encina: habita en las márgenes del Tietar. *Quercus bellota*, Desf.—Vulgarmente Encina de bellota dulce. Se halla mezclada con la anterior pero es menos abundante. *Quercus lusitánica*. Vulgarmente Quejigo y *Quercus coccifera*, L.—Vulgarmente Coscoja: viven ambas especies entre las encinas. *Quercus suber*, L.—Vulgarmente Alcornoque: crece en las márgenes del Tietar.

Familia Salicáceas

Salix triandra.—Crece en término de Arenas. *Populus alba*, L.—Vulgarmente Álamo blanco: se encuentra en los sitios húmedos y frescos. De la corteza de estos dos árboles se extrae la salicina, producto ligeramente febrífugo y antiperiódico.

Familia Tifáceas

Typha enra.—Vulgarmente Espadaña: crece en la subzona cálida templada.

Familia Verbenáceas

Aloysia citrodora, L.—Vulgarmente Yerba Luisa: vive en la subzona templada; sus hojas se emplean como excitante estomacal.

Familia Plantagináceas

Plantago major, L.—Vulgarmente Llantén: crece en la parte alta del Valle; sus hojas son astringentes.

Familia Mirtáceas

Eucaliptus globulus, L.—Vulgarmente Eucalipto: crece en varios puntos de la subzona templada, pero especialmente en términos de Arenas y La Parra. De sus hojas se extrae un producto llamado eucaliptol que se emplea en las enfermedades del aparato respiratorio.

Como se ve por la reseña anterior, son muy numerosas las especies vegetales que crecen espontáneamente en el partido, razón por la que no sería extraño que haya olvidado algunas.

CAPÍTULO VIII

LA AGRICULTURA

Tierra vegetal

Cortazar, divide los terrenos agrícolas en dos categorías: 1.^a aquellos cuya tierra vegetal es producto de la descomposición de las rocas subyacentes, que denomina *terrenos de suelo vegetal sedentario*; 2.^a los en que la tierra vegetal proviene de arrastres ó transportes de fragmentos de otras rocas distintas de las que constituyen el subsuelo, que llama *terrenos de suelo vegetal sedimentario*. A estas dos clases agrega Donayre otra en la que la tierra vegetal se ha formado de ambas maneras á la vez; á estos los califica de *terrenos mixtos*.

Los terrenos de la primera categoría, de suelo vegetal sedentario, ocupan casi todas las laderas de las sierras que pertenecen al partido, excepto la de San Esteban. En la de Gredos lo mismo que en las otras secundarias, el subsuelo predominante es el granito, que produce una tierra vegetal de poco fondo, suelta y esencialmente silícea, debido á que las lluvias arrastran á lo más hondo del Valle, la mica y las partículas resultantes de la descomposición del feldespato. Como tipo de la composición de esta clase de terrenos, puede verse el siguiente tomado de otros semejantes y ligeramente modificado:

Cal..	1	Los terrenos de suelo vegetal sedimentario están formados por masas diluviales sobre un subsuelo granítico ó de gneís. Ocupan una estrecha faja de terreno á orillas del Tietar, que se extiende desde el sur de Pedro Bernardo hasta el de Arenas, desapareciendo allí para volver á presentarse al sur de Poyales, desde donde sigue ensanchándose algo más hasta el límite del partido, y ocupando también á la izquierda del Tietar una pequeña porción del término de Hontanarés.
Silice..	76	
Arcilla.	14	
Diversas sustancias, (1)	9	
	100	

(1) Estas diversas sustancias son: el ácido carbónico de los carbonatos de cal; la sosa, potasa y alúmina, producto de la descomposición de los feldspatos; el óxido de hierro que impregna la mayor parte de las rocas, y las sustancias de origen animal ó vegetal que forman el humus ó sumantillo.

Véase el siguiente tipo de la composición media de estos terrenos.

Cal.	0'50	Los terrenos llamados mixtos corresponden generalmente á un subsuelo de gneis, estando formados por los elementos de esta roca y los detritus graníticos que arrastran las aguas de los montes inmediatos. Ocupan los mismos sitios que he mencionado en el capítulo de la geología al describir el gneis. Pero los terrenos vegetales mixtos también se forman cuando sobre un suelo granítico se presentan micacitas, como sucede en las faldas de la sierra de San Esteban, en la vertiente meridional del monte pinar de Villarejo y en varias hondonadas á donde llega dicha substancia arrastrada por las aguas de los montes próximos. Hé aquí los tipos de composición de las dos clases de terreno.
Sflice.	70'50	
Arcilla.	17 »	
Diversas substancias. . .	12 »	
100'00		

DE SUBSUELO GRANÍTICO		DE SUBSUELO GNÉISICO	
Cal.	0,50	Cal.	1
Sflice.	65 »	Sflice.	60
Arcilla.	19'50	Arcilla.	15
Diversas substancias. .	15 »	Diversas substancias. .	24
100'00		100	

Plantas cultivadas

Crucíferas

Brassica olerácea, L.—Vulgarmente Col. Cultivase esta planta en toda la zona templada (1) dándose con preferencia en los terrenos trabajados y algo húmedos, especialmente si se abonan con estiércol muy podrido. Se producen las dos variedades de col verde ó berza común y col acogollada ó repollo. La siembran en Marzo y Abril, recolectándose en el Otoño; es muy atacada de la oruga; se consumen dentro del partido. *Brassica botrytis*, L.—Vulgarmente Coliflor. Se cultiva la variedad de Otoño en muy reducida escala en algunos puntos de la subzona templada y cálida-templada. No es voluminosa, ni muy blanca debido á lo poco esmerado del cultivo (2.) *Brassica*

(1) Siempre que se mencionen zonas ó subzonas, me refiero á las descritas en el capítulo de la Climatografía.

(2) En efecto, para que alcancen buen desarrollo se necesita preparar el terreno con una labor que llegue hasta 60 centímetros de profundidad, sembrar las semillas recubriendo el suelo de una ligera capa de estiércol podrido, y cuando se trasplantan á fin de Junio, colocarlas, por lo menos, á

napus, L.—Vulgarmente Nabo. Se cultiva en algunos puntos de la subzona fría-templada, teniendo fama por lo tiernos y gustosos los de El Arenal.

Lináceas

Linum usitatissimum, L.—Vulgarmente Lino común. Hace años se cultivaba en muchos sitios, pero actualmente se ha abandonado casi por completo, á pesar de obtenerse una fibra de calidad superior. Siembran la linaza en primavera en tierras dispuestas en tablares que se riegan por el sistema de inundación. En el mes de Agosto se la quitan las semillas, enriando despues los tallos y sometiéndolos á diferentes operaciones que tienen por objeto separar las partes inútiles de las fibras aprovechables. Hílanse estas á mano, siendo tejidas en toscos telares por el mismo cultivador.

Rutáceas

Citrus aurantium, Risso—Vulgarmente Naranja. *Citrus limonium*, Risso.—Vulgarmente Limonero. De estas dos plantas se cultivan escasos ejemplares en toda la zona templada, especialmente en Candeleda. Sus frutos no alcanzan gran desarrollo y las naranjas son poco dulces, cosas ambas debidas al clima que no es el mas apropiado para dichos árboles.

Ampelidáceas

Vitis vinifera, L.—Vulgarmente Vid. Se cultivan algunas variedades en toda la zona templada, pero especialmente en términos de Cuevas, Villarejo, San Esteban, Pedro Bernardo, Santa Cruz, Mombeltrán y Arenas. Desde fines del siglo pasado viene observándose un decrecimiento en la cantidad y calidad del fruto de dicha planta, lo cual es debido, en mi entender, á que no se introducen especies nuevas, contentándose con reproducir las que se vienen cultivando de tiempo inmemorial. (1) Este error de no renovar las especies ni siquiera con injertos; quizás también el de no emplear los abonos apropiados en cantidad suficiente para reparar las pérdidas del terreno, siempre utilizado para un mismo género de planta, es la causa más probable de aquella debilita-

90 centímetros de distancia entre si, dándolas un buen riego para que no se resientan del cambio de sitio. Favorece mucho el desarrollo de esta planta, el nitrato de sosa bien pulverizado y extendido sobre la tierra unos días antes de la trasplantación; bastan 3 kilos de nitrato por área. Cuando la coliflor es del tamaño de un puño, si se quiere que salga muy blanca, hay que ocultarla de la luz tapando la flor con hojas arrancadas de la misma planta. Se siembra en Mayo y se recolectan desde Octubre á Enero. Me he extendido en algunos detalles de su cultivo, porque es planta que por su sabor exquisito y fácil digestión merece propagarse más de lo que está en la actualidad.

(1) Coincide con mi opinión D. Manuel Suárez en sus *Estudios prácticos sobre el partido de Arenas* libro que ha llegado á mis manos durante la publicación de esta obra.

do género de comodidades, un rey y toda su corte recorren la misma distancia en poco más de una jornada...

ISMAEL SÁNCHEZ ESTEVAN



CASA BALNEARIO DE GRÁBALOS

DE MI TIERRA

EL PESO

Brillan todavía las estrellas en el cielo, entre las veladuras de una ligera y alta bruma invernal, cuando sale hacia el monte la silenciosa cabalgata. Van callados los hombres porque el frío les extremece y bajo un confuso montón de mantas, bufandas, capotes y pellizas, toda personalidad desaparece. Los ginetes en cabalgadura mayor resguardan sus pies en las toscas y pesadas estríberas, que son grandes zuecos colgantes; los que marchan sobre asnos dan de calcañar furiosamente, buscando un poco de calor en el movimiento.

El vientecillo de la serranía pasa como un filo de acero sobre la inmovil y brilladora escarcha cernida sobre el campo.

La tierra levantada por arabescos de la helada, cruje bajo los cascos ó se resiste sonora á la pasajera violencia.

En la fría tonalidad del amanecer las siluetas duras de las encinas yerguen su fronda crespasemejante al hierro de la flora repujada y batida que adorna las catedrales. Una calma que hace tiritar se enseñoorea del paisaje. En aquella mansa frialdad no hay más nota cálida que el chorro de vapor sucio que sale de las bocas de bestias y hombres.

Cuando el sol pálido besa de soslayo las cumbreres y las copas esqueléticas de los altos chopos

llegan al majadal los señores del peso. Una lumbrere clara y salterina les convida con su opulenta llama de oro. Hacia ella se tienden las manos trémulas y los pies entumecidos. ¡Qué bueno es el calor! Como reviven las criaturas de Dios ante unos troncos rojos como la sangre.

El perro gruñe y olfatea á los intrusos, acariciando de paso á los conocidos; cree que sin esta doble manifestación no cumpliría estrictamente sus deberes de guardian; y por acentuar su servidumbre, de guardian se convierte en lacayo.

Tengo para mí, que los perros aprenden de los hombres.

El dueño de la finca ó su representante en aquel acto, manda traer la primera ronda de higos secos y aguardiente. Con esto y el buen fuego, los más ateridos se animan.

La mañana es corta y larga la faena, observa alguno, y con el apercebimiento salen al raso, frente al majadal, rodeando la encina centenaria que sirve todos los años para la ceremonia.

Echan un doble lazo de cáñamo endurecido sobre la gruesa rama horizontal; parece que toda aquella gente grave se ha reunido allí para ahorcar á uno de la encina. Un mozo trae entonces una caja negra y larga, que recuerda vagamente los ataúdes; abierta, sacan con nimios cuidados un trágico árbol de acero bruñido del que cuelgan garfios terribles, como medias lunas brilladoras, también una masa cilíndrica de hierro rematada en una hoz. No es instrumento de suplicio, aunque lo parece: es la romana grande exacta y fiel, en cuya probidad van á descansar los intereses de un vendedor y de varios compradores de carne viva. Si el instrumento lleva la tosca firma manuscrita en hierro del maestro Corrales, no son necesarios otros contrastes ni garantías. La firma basta.

Acabados los preparativos, los jueces sacan lápiz y papel, y gravemente se disponen á levantar acta. No hay sino traer al primer reo.

Y por él van á la majada próxima unos jayanes con los brazos desnudos y las piernas resguardadas por zahones de suela. Se oye en la cerrada prisión un formidable coro de protestas gruñidas con estentórea potencia pulmonar: un espantoso pataleo y roce de lucha, luego en la puerta de la majada aparece la primera víctima trabada de las dos orejas, por dos manos mayores que las orejas; agarrados dos sayones á sus patas y otros al doble lazo de cuerda, que con infamante apretura le rodea el vientre y lomos.

Y aquella masa rugiente, pesada, que se resiste con fuerza increíble, que bufa, patalea, empuja con trompa inaudita y retiembla de pavor y de coraje, de ira y de sorpresa hay que izarla á bra-

zo hasta engancharla en los garfios donde queda sujeta por el cincho, en el aire que hiende bravamente con sus cuatro pezuñas, asustado el cerdo de no hallar tierra por primera vez.

Cuando se tranquiliza ó se rinde cansado de la lucha, colocan de contrapeso, el pilón; el árbol de hierro sube, baja, como un brazo vacilante; por último se tranquiliza como el cerdo, y una voz sonora y grave, canta el peso en arrobas, en libras y en onzas. Todos los lápices de los jueces anotan el resultado en las tres casillas de la carta-cuenta.

El cerdo pesado es señalado con una marca convencional; lo bajan, lo desenlazan y le devuelven á la libertad pacífica del campo. Ha cambiado de dueño pero él no lo sabe. Tampoco sabe que días después, se repetirá la bárbara escena, esta vez no para verle hacer corcovos en el aire, sino para hundirle un cuchillo descomunal en la noble papada, con lo demás que se sigue. Así, uno tras otro desfilan bajo la romana todos los cerdos vendidos, sin que escape una onza de carne sin ser acusada, registrada y anotada con nimia atención.

Antes de que en la casa-monte se disponga el necesario reparo de las gastadas fuerzas, los interesados con el magín limpio y la vista clara, se dedican á la suma y ordenación de las cifras, luego á su confrontación con las del vendedor, y por último el canje de carta-cuentas que por una y otra parte dan testimonio del número, cantidad, peso y señales de lo vendido y comprado.

Hecho esto las migas choriceras convidan con su fuerte olor de grasas calientes, el vino de la gran calabaza circula con profusión y la vista de aquellos lomos turgentes de aquellas papadas opulentas de aquellos perniles á la vez recios y suaves que se mueven bajo las encinas, pasado el susto, alegra y conforta los corazones tanto ó más que las migas y el vino.

Al atardecer vuelve la cabalgata sobre sus pasos; no van quedas las lenguas ni entumecidos los cuerpos. El sol ha suavizado la crespá cabellera del monte. El negocio ha humanizado á los hombres. Los cálculos no se ajustan ya á la exactitud tiránica de la balanza, vuelan libres como en la fantasía de la Lechera.

A la entrada del pueblo, entre la niebla y el claro celaje azul que teje el humo, los chicos que juegan y los trabajadores que regresan, dicen con interior respeto y envidia: «vienen del peso»; ¡Dichosos los que pesan!

En la vivienda, de cada comprador repica el almirez su toque de gloria. Son muchas las especies que hay que majar, muchas las tripas que soplar, muchas las vasijas que limpiar. ¿Vienen?

Preguntan los impacientes chiquillos ¿Cuánto han pesado? Y se refocilan anticipadamente con el jolgorio de la matanza, con la inundación de sabrosas pringues y de soberanos hartazgos.

¿Duermen los niños en esas vísperas de la tragedia alegre? No duermen; sueñan. Sueñan con un cuerpo blando y atroz, con un cuchillo tan grande como una penca de nogal, que abre, raja, registra entre un chorro de sangre caliente no menor que el chorro de la alberca.

Y en aquel piélago rojo y tibio unas hadas gordiflonas, bien arremangadas de brazos van sacando á racimos las sabrosas morcillas, los incitantes chorizos, los duros salchichones, las odoríferas longanizas que se miden por varas.....

En tanto las víctimas fielmente pesadas, van tranquilas é ignorantes al sacrificio.

Merecen respeto, porque dan su preciosa vida para que los hombres gocen, vivan, se lucren y se perpetúen con el necesario vigor, en los privilegiados.

JOSÉ NOGALES.

PEROJO

Este inteligente publicista y eximio pedagogo á quien servimos y tratamos con familiaridad el año 95, en vida del Cronista Gascón, acaba de sucumbir también, aunque de manera más dolorosa; repentinamente y fuera del hogar; en su escaño del Congreso de los Diputados.

Su muerte es una desdicha inmensa para el periodismo español del que era quizá el primer apostol.

A su distinguida familia, al Sr. Verdugo y demás honorables colegas de redacción en "Nuevo Mundo,," enviamos el testimonio de nuestra honda pena.

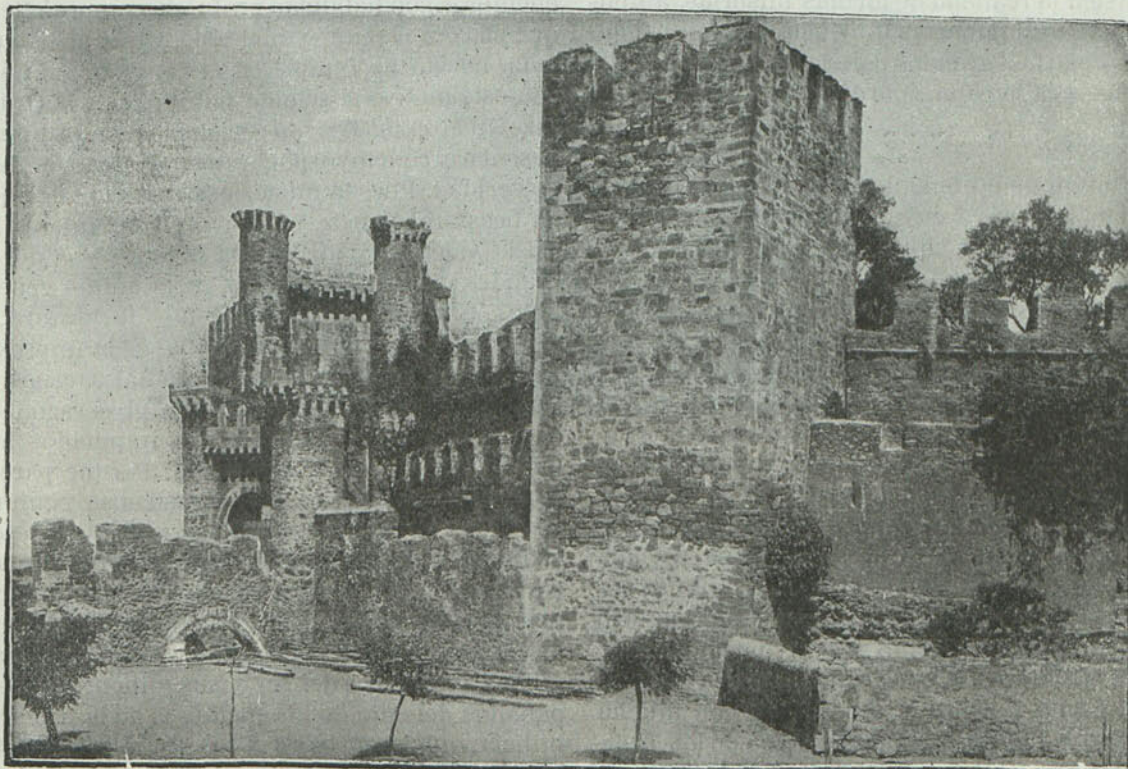
Descanse en paz el hombre de ciencia, el educador incansable, nuestro querido compañero.

EL CASTILLO DE LOS TEMPLARIOS

Muchas son las poblaciones de Castilla que pretenden conservar vestigios de aquella heroica cuanto desventurada caballería. En nuestras investigaciones arqueológicas por el Bierzo, hemos tenido ocasión de admirar la vetusta fortaleza que corona á Ponferrada y que representa el presente grabado. Y en esta clase de investigaciones es agradable el hallazgo de algún sencillo campesino que nos dice con cierto énfasis: *eso fué de los templarios*. Y apenas hay murallón aportillado, ni ruina misteriosa que en la imaginación del vulgo no haya sido morada de los soldados del templo de Salomón.

Esta coincidencia no es efecto de pura y simple casualidad. Pudimos al principio creerlo así, mas tantas veces la vimos repetirse, que al fin paramos la atención y reflexionamos con forma-

toria con la existencia de la milicia insigne; ese interés por poseer una prenda venerable de su dramática memoria, se traducen por una clave muy fácil y segura; el afecto tradicional; la simpatía profunda de la opinión hacia aquellos valientes y tristes caballeros. Y esta adhesión se explica también muy cabalmente. Los templarios vinieron á nuestro país desde la Tierra Santa con el prestigio de los héroes y la aureola de los penitentes, y tocando en la imaginación del pueblo las dos cuerdas más excitadas entonces, hablando á los instintos en aquella edad predominantes, cuales eran el amor á la gloria y el entusiasmo por la religión, símbolo complejo del patriotismo, identificaron desde luego su existencia con el interés y el ardimiento nacional. Aquellos paladines que llegaban de la tierra santificada por los pasos



lidad sobre ella. Y reducidos todos los hechos aislados á un conjunto conexo y gradual en filosófica síntesis, vinimos á concluir por la explicación natural del fenómeno. Para nosotros es una cosa evidente y clarísima: ese afán de las gentes por mantener vivo el recuerdo de la orden famosa; esa tendencia de los pueblos á enlazar su his-

del Redentor, que habían lavado en los místicos raudales del Cedrón las heridas alcanzadas de la cimitarra infiel, y que acababan de abandonar la morada de los prodigios del Señor; aquellos soldados que acamparan poco antes bajo las palmeras de Jericó y sobre las rocas del Carmelo; aquellos peregrinos que consiguieron oír el eco de sus

plegarias en las auras consagradas por el canto de los profetas y el salterio de las vírgenes, no podían menos de impresionar hondamente el sentimiento de un pueblo piadoso y bizarro.

Y los adalides que á la sombra del *Baucat* (1) se arrojaban á la pelea entonando por cántico de guerra el salmo glorificador; los campeones que, cual fantásticas falanges de cándidas vestes y flamígeros aceros, arrollaban con tremendo empuje las huestes de Ismael; los hombres heroicos que regaban con su sangre el árbol de la patria en los campos del honor y de la victoria, tenían que cautivar el corazón de unas generaciones entusiastas y generosas. Los Templarios pues llenaban las condiciones de su época. De aquí su engrandecimiento, su popularidad, su eterna reputación.

Esta circunstancia ingénita, cardinal, en la milicia del Temple, hizo naturalmente muy dramática é interesante su existencia. Por eso cada día se aumentaban su influjo, su fascinación sobre el siglo. Los pueblos con su fantasía impresionable y voraz siempre tienden á lo maravilloso y revisten la realidad de formas ilusorias, amplificándola á imaginarias dimensiones. Así es que los Templarios, grandes por sí mismos, hiciéronse colosos en la cámara ardiente de la óptica popular.

* *

El monumento feudal que nos ocupa, bordea un dilatado cerro á cuyas faldas serpentea el famoso río Sil. Desde aquella eminencia el panorama no puede ser más encantador, pero el interior del castillo está en un estado de abandono tal, que causa lástima al visitante. Una serie de murallas de argamasa y piedra con algunos enormes sillares y carcomidas almenas forman variedad de compartimientos de distintas dimensiones. Esculpido en algunos cuadros perfectos de piedra campea la cruz del Temple en forma de T como enseña é inicial de la Orden. Lo más interesante de la fortaleza es la magestuosa portada con su descarnado puente cuyo arco aun se encorva sobre el cegado foso. En el interior otro arco semicircular mucho mayor defendido por las dos elegantes torrecillas que indica la fotografía. Al frente y sobre el arco se lee con mucha dificultad la bíblica inscripción, lema de los Tem-

plarios: *Dominis mihi custos et ego disperdam inimicos meos.*

En fin, allí está aquel severo castillo como una tumba donde reinan tan solo la muerte y el olvido. Todo ha cambiado menos el cadencioso Sil, en cuyas cristalinas aguas se reflejarían mas de una vez aquellas procesiones de los soldados del Temple con su heroico *Baucat*.

Y volviendo á nuevas reflexiones acerca de tan renombrada Orden, añadiremos, que su género de vida, su régimen misterioso, sus costumbres ascético-militares, la organización poderosa de la Orden, sus hazañas en toda la cristiandad, el bizarro y distinguido personal de sus caballeros, la rodeaban de cierto pavor ideal y mágico, muy apropiado para excitar la imaginación pública y crear deslumbrantes y romancescas ilusiones.

Mas esa nube de poesía y de prestigio que la elevó á los ojos de sus alucinados admiradores y tanto contribuyera para su prepotencia, fué también la causa de una tremenda caída. Sus enemigos con habilidad profunda comprendieron que ella era el punto vulnerable, y que bien explotada, herían al Temple en el corazón. La lucha con este motivo sostenida entre ellos y la Orden, hizo más episódica su existencia. Y el trágico desenlace concluyó por atraer la atención de la posteridad. Pues la misteriosa tradición de aquella hecatombe atroz, mantuvo vivo el interés hacia la valerosa y atribulada milicia. Y como las grandes catástrofes causan en el ánimo general una compasión, un movimiento de ternura, la caída del Temple excitó en su favor la impresionabilidad de las gentes, que en tales casos no juzgan con la cabeza, sino con el corazón. La enormidad de los delitos á ella imputados hizo que se dudara de la acusación. Porque parecía fabuloso y quimérico tan monstruoso conjunto de culpas en caballeros cristianos de buen seso y estimación. Y más quimérico aun, sería que una corporación erigiese en sistema las abominaciones más absurdas, y reglamentase oficialmente los extravíos de la corrupción y de la impiedad.

Los desafueros del rey y sus ministros, acompañados del odio de los enemigos de la poderosa milicia, quisieron hacer á los Templarios reos y les convirtieron en víctimas. Tal es el resultado de la profanación de las leyes, de la conculcación de los derechos de la humanidad, y del trastorno del orden moral en sus eternas bases.

Los pueblos tienen un buen sentido que hace las veces de filosófico para la formación del criterio y los hombres no podían pensar bien de un episodio en que la envidia fué acusador, el potro testigo, y las llamas el tribunal.

(1) Estandarte de la orden del Temple, compuesto de dos fajas, una blanca y otra negra, que unidas le dan forma rectangular. Marchaba á la cabeza en las batallas; los caballeros le seguían silenciosos. El maestro daba la señal del ataque; los comandadores transmitían la orden con la bocina ó trompa militar; y entonces entonaban todos el versículo de David: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*, lanzándose enseguida al enemigo, hasta quedar muertos ó vencedores. A los cobardes se les quitaba la cruz, y sufrían duras é ignominiosas penitencias. Los colores del *Baucat* representaban los designados para el traje de la orden por su regla, y significaban, el blanco la castidad, y el negro la dureza y tenebrosidad de la vida de los caballeros.

Dice la historia, que graves pensadores pusieron en tela de juicio tanta infame acusación, y autores de peso proclamaron á los Templarios víctimas de la calumnia y de la iniquidad.

La literatura hizo del decaimiento de aquellos caballeros asunto famoso, y les sacó á la pública espectación en los libros, en los teatros y en las academias.

Nosotros debemos con respetuoso miramiento guardar afanosos los monumentos de aquella poderosa caballería entre los cuales descuella el

Castillo de Ponferrada, pues para la historia y el arte y para los que en más ó en menos nos llamamos institutores de la humanidad, será siempre joya de precio, una verdadera celebridad, é inspirándonos en los sentimientos de nuestro corazón, no sólo digamos, *paz á los muertos*, sino que, acabemos por hacer á los Templarios héroes de una leyenda ideal y misteriosa.

Conservemos su recuerdo en vaga y fascinadora poetización.

EL PRIOR DE YUSTE.



PONFERRADA.—VISTA PARCIAL.

LOS PUERTOS DE CANARIAS

Tenemos á la vista una Estadística del movimiento de buques alcanzado durante el último año de 1907 por los dos puertos más importantes de las islas Canarias, el de Refugio de La Luz, en Las Palmas, y el de Santa Cruz de Tenerife.

Realmente, las cifras consignadas en ese impreso, son el mejor elogio que puede hacerse de la gran situación de esos puertos para el comercio del mundo, que los coloca como los primeros del Atlántico y á la cabeza de los más concurridos de España.

En el referido año entraron en el puerto de Las Palmas, de Gran Canaria, 5.139 buques de todas clases, 3.020 de vapor y 2.119 de vela. Los vapores

sumaban cinco millones 734.085 toneladas de registro, no de desplazamiento, correspondiendo á los españoles 303.203 y á los extranjeros 5.430.882, sin contar los de guerra. Traían 141.830 tripulantes y 180.650 pasajeros. Los 2.119 buques de vela sumaban 88.351 toneladas, que hacen un tonelaje total de 5.822.436

Durante ese mismo año, el número de buques entrados en el puerto de Santa Cruz de Tenerife fué de 3.547, que sumados á los 5.139 del Puerto de La Luz, de Las Palmas, hacen la enorme cantidad de 8.686 buques de vapor y de vela.

No hay datos exactos de la exportación de frutos en ese año, pero se calcula que solo por el puerto de Las Palmas, salieron dos millones de bultos, cuyo valor ha de exceder, seguramente, de 14.000.000 de pesetas.

El alcance estadístico del primer trimestre de

este año, acusa el siguiente movimiento en el puerto de La Luz:

Total de buques: 1.121: tonelaje neto 1.380.932; tripulantes: 36.667, y pasajeros 32.139.

DE AGRICULTURA

INJERTO DEL TOMATE SOBRE LA PATATA

Si hay en horticultura una operación curiosa é interesante lo es, sin duda, el *injerto del tomate sobre la patata*.

Se trata, en efecto de dos plantas de la misma familia vegetal, la de las solanáceas, que pertenecen respectivamente á los géneros «*Licopersicum*» y «*Solanum*», susceptibles de unirse con facilidad por medio del injerto y de producir una cosecha simultánea de patatas y tomates.

Veamos cómo practica la operación el que esto escribe:

Como patrón elegí á fin de Abril tubérculos de mediano tamaño, de hojas empenachadas, variedad decorativa y alimenticia muy semejante á la Early rosa.

En cada uno de los tubérculos dejé sólo un gérmen en vigor. Como injerto utilicé las extremidades de plantas tiernas de tomates (reina y maravilla de los mercados), cultivadas en tiestos bajo cubierta de cristales. Con el escalpelo, y no con el injertador, por tratarse de órganos en extremo delicados, practiqué el injerto de media hendidura, incrustando ó aplicando la débil púa del tomate sobre el gérmen de la patata.

La cuerda de yute finamente deshilada me sirvió de ligadura, siendo innecesario el ungüento de injertar.

Unidos así íntimamente los tallos del tomate á las patatas, cada uno de ellos se metió en un tiesto de 9 centímetros en tierra húmida.

En estas circunstancias la patata tiende naturalmente á producir gérmenes que es preciso suprimir, y la púa de tomate, aunque bien soldada al porta-injerto, tiene también la tendencia á producir por la base raíces adventicias cuyo desarrollo debe impedirse.

Todas las plantas se colocaron en invernadero sin calefacción, y á los ocho días se inició la vegetación.

En suma, lo que se pretende con el injerto es obtener una planta cuya parte aérea esté constituida por los tallos del tomate y la parte subterránea por las raíces y demás órganos subterráneos de la patata.

Todo esto se puede obtener, bien en tiestos, bien con el cultivo ordinario, en tierra franca, to-

mando la precaución en uno y otro caso de defender el injerto del tomate. La plantación definitiva no se hace hasta que el injerto haya agarrado bien (dando á las plantas una conveniente exposición), en la segunda quincena de Mayo.

CH. GROSDÉMANGE.

EL "INCULTIVO" DE LA VID

El director de la estación agronómica de Seine-et-Marne, M. Vivier, publica en el *Jaurnal d, Agriculture pratique*, una nota instructiva sobre un ensayo de *incultivo* de la vid.

Trátase de un método ideado por el agrónomo Oberlin, según el cual se debe suprimir toda labor en los viñedos, limitando los trabajos culturales á extender sobre el suelo una capa de escorias de hierro, con objeto de mantener la permeabilidad de la superficie, é impedir así la vegetación de plantas perniciosas.

En recientes experimentos verificados por los cultivadores de viñas de Seine-et-Marne (Francia), se han dado resultados sorprendentes. La vid parece agradecer el régimen de *incultivo*; no sólo alcanza las hojas una colocación más viva, sino que aumenta el rendimiento de fruto un 25 por 100.

LA DEUDA DE LA HUMANIDAD

Un jóven pintor llegado á Módena, falto de todo recurso, suplicó á un amolador que le buscara un albergue barato, ó *gratis* por amor de Dios; el artesano le ofreció la mitad del suyo. En vano buscaron trabajo para el extranjero; su amigo no se desanimaba, le mantenía y le consolaba. El pintor cayó enfermo; el otro se levantaba más temprano y se acostaba más tarde para ganar doble y llenar las necesidades del enfermo que había escrito á su familia... Su protector le veló durante todo el tiempo de la enfermedad, que no fué corta, é hizo todos los gastos necesarios. Algunos días después de su restablecimiento, recibió el pintor una suma de dinero y corrió á casa del artesano para pagarle.

No, señor, le contestó su generoso bienhechor; esta es una deuda que vos habeis contraído con el primer hombre que veais en el infortunio, yó debía á otro este mismo beneficio y acabo de pagarle; no olvideis que estais obligado á hacer otro tanto cuando se os presente la ocasión.

SÓCRATES.